

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Estimación
19/10/2012	COSAS (STGO-CHILE)	58	2	BENITO ROJO	22,9x31,4	No Definido



Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Estimación
19/10/2012	COSAS (STGO-CHILE)	59	2	BENITO ROJO	15,3x30,4	No Definido

LA EDAD DEL ASOMBRO DE **BENITO ROJO**

Hasta el 30 de octubre, el artista estará con una muestra en el Centro de Extensión de la Universidad Católica. SE LLAMA “EL TESORO DE LA JUVENTUD” Y ALUDE A LA FAMOSA ENCICLOPEDIA... al mismo tiempo que a los años de la niñez y al fin de una era.

*POR: MANUEL ANTONIO
AGUIRRE OSSA*

En el vasto panorama de las artes visuales, los artistas utilizan variadas formas para expresarse; la libertad caracteriza nuestra época, especialmente para expresar experiencias autobiográficas, y si el producto de esta reproducción, construcción o expresión es capaz de deleitarnos o emocionarnos, cobra su verdadero sentido.

Este es el caso de la exposición “El tesoro de la juventud” de Benito Rojo, que estará en la galería de arte del Centro de Extensión Universidad Católica de Chile hasta el próximo 30 de octubre, y que como dice su nombre se basa en la famosa enciclopedia de 20 tomos editada por W.M. Jackson Inc., en la primera mitad del siglo XX, que fue desarrollada por eruditos latinoamericanos, quienes plasmaron

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Título	Tamaño	Estimación
19/10/2012	COSAS (STGO-CHILE)	60	2	BENITO ROJO	23,1x30	No Definido



En la muestra “El tesoro de la juventud”, BENITO ROJO RELATA UNA PARTE IMPORTANTE DE SU NIÑEZ Y JUVENTUD. También reflexiona sobre el fin de una era y de una forma de conocer el mundo.

en sus temas una peculiar visión de época y, al mismo tiempo, gestaron una didáctica que acompañó a través de la lectura a varias generaciones de niños y jóvenes hispanoamericanos, logrando captar el asombro.

Por esto es que en la muestra “El tesoro de la juventud”, Benito Rojo relata una parte importante de su niñez y juventud, cruzando por distintos métodos inductivos y discursos que son: la niñez, la enciclopedia “El tesoro de la juventud” y las enfermedades infantiles. “Una de las situaciones de vida recurrentes de los niños y jóvenes escolares en esos años, fue la de las enfermedades, como gripe, sarampión, paperas, tífus, hepatitis, etcétera, que nos recluían a guardar cama por largos períodos, de ocio e inevitable tedio, que sólo era mitigado por lecturas de fácil comprensión, como era ‘El tesoro de la juventud’”, señala.

También esta exposición tiene un trasfondo macizo, bien pensado de mucha reflexión, que se relaciona con el fin de una era, una manera de conocer al mundo con el paso de la cultura del signo a la icónica lo que se ha denominado el término de la cultura

gutenbergiana, que partió en el Renacimiento hasta el siglo XX.

Sin embargo, Benito Rojo dice con prudencia que esto no es nostalgia y que sólo se trata de “sentimiento”, de la añoranza del cariño de sus padres en los momentos de enfermedad, cuando uno está más débil, a veces con fiebre alta... En ese entorno, entre sábanas y remedios, donde la literatura variada y entretenida brindaba la mejor forma de conocer y apreciar al mundo. El artista ha utilizado una nueva forma de expresarse mediante una interesante instalación conformada por 50 piezas, utilizando el alfabeto Morse, es decir puntos y rayas (aquí círculos y rectángulos de medidas medianas) sobre maderas rojas (el color febril) con algunas representaciones bellamente impresas con técnicas de la antigua serigrafía, representando los objetos propios, de un velador de enfermo. O sea con vasos, remedios y termómetros, entre otros elementos.

La exhibición la completan cinco libros de fierro oxidados que son grandes, pesados y que son confirmación de una época pretérita

y obsoleta. Una nueva señal de cambio revolucionario, pero también como verdaderos tesoros antiguos, objetos de culto y fascinación en su puesta en valor; por sus pedestales, a modo de plintos sagrados, similares a los que se observan en la liturgia, que completan la exhibición destacando en forma y contenidos algunos de los temas antes citados, con pequeñas ventanas y objetos alusivos al “Libro de los porqués”, “Hechos heroicos” o “Los países y sus costumbres” y otros de los que quedaron grabados en la memoria con su lenguaje solemne y pesado.

Cabe señalar que no es primera vez que el artista utiliza libros metálicos. De hecho, lo pudimos observar en 2006, cuando realizó la escultura “El elogio de los libros”, que está en la avenida Santa María, Recoleta, Santiago.

En definitiva, y tal como lo expresó Benito Rojo: “El conjunto intenta rendir un tributo a esta extraordinaria colección de relatos que alivió nuestros días de enclaustramiento forzado y también destacar el fin de una manera excepcional de adquirir conocimiento y educar”. ■